

# SINFONÍA AZUL PARA EL VINO NUEVO

## FUNDAMENTO Y SÍNTESIS ARGUMENTAL.

---

### FUNDAMENTO

En el siglo XIX, Frédéric Chopin, el virtuoso pianista y compositor polaco, bautizó con el nombre de "Nota Azul" a un estado supremo de éxtasis que la música produce en cierto momento de su ejecución, creando una indescriptible sensación de bienestar y nostalgia.

Numerosos estudios posteriores a esta aseveración determinan que la "nota azul" no es una tecla del piano, ni la cuerda de un instrumento, ni las cuerdas vocales, sino un punto que, por tempo, o por la vulneración a las reglas de la armonía, hace escuchar algo nunca oído: lo inaudito.

Ese algo, ciertamente sublime, nos procura lo más íntimo, lo más genuino de todo cuanto hay a nuestro alrededor, la sustancia más límpida de cuanto fue y de cuanto es, haciendo oír algo indescifrable; y abriendo, en consecuencia, un espacio más allá del sentido: un auténtico asombro estético y profundo que nos desconecta de la lógica y nos abre un infinito universo de respuestas a tantos otros interrogantes.

### SINOPSIS

Un director de orquesta, ansioso y obcecado, está empeñado en componer una sinfonía singular que contenga la soñada "nota azul" - tan anhelada por los músicos - para celebrar el nacimiento del vino nuevo.

Una y otra vez, arma su orquesta e intenta esbozar algunas frases sin lograr dar con el color que le otorgue la sublime belleza a su melodía.

La búsqueda incesante lo agota y, en determinado momento, se queda dormido sobre el piano e ingresa a un sueño que le da indicios determinantes para hallar respuestas a sus desvelos.

En ese sueño, lo sorprende el encuentro con un ente superior: la Memoria Absoluta. Ésta se manifiesta en las figuras de sonrientes ancianas que guardan en sí todo el conocimiento y la sabiduría de este territorio de los mendocinos.

En vaivenes de sorprendentes revelaciones, cada una de ellas le mostrará y le hará entender que, la música que busca, no sólo la encontrará en los fríos pentagramas de sus partituras, sino que deberá indagar en los sutiles colores implícitos en el paisaje al que pretende cantar.

Estas ancianas son la esencia misma de ese paisaje: el aire, el agua, la tierra, el fuego, el hombre, su fe, y el vino. Todos, juntos, constituyen el alma de este territorio; y juntos también, ostentan la pertenencia a esa armonía donde habita la "nota azul".

En el éxtasis del sueño, el director despierta; feliz.

Ha encontrado, por fin, el tesoro de su desvelo. No sólo eso. Ha descubierto que la "nota azul", en realidad, somos nosotros mismos. Que entramos y salimos de ella en el incesante devenir de lo cotidiano. Cuando amamos, cuando reímos, cuando somos solidarios, cuando entendemos la diversidad y la tolerancia, cuando podemos rehacernos de las adversidades y alcanzamos nuestros anhelos más caros, cuando nos levantamos fortalecidos para seguir componiendo la gran sinfonía que justifica nuestro paso por este mundo: la vida misma.

La "nota azul", es el color con que nosotros pintamos a la esperanza.

Plenamente emocionado y feliz, el director, por fin, ejecuta su tan ansiada sinfonía para celebrar el nacimiento del vino nuevo.